

OPINIÓN



@melnicksergio

"Nadie duda que trabajar 35 horas es más agradable que trabajar 45.

La pregunta es y si:

1. ¿Aumenta el desempleo?
 2. ¿Bajan las remuneraciones reales?
 3. ¿Más máquinas menos personas?
- ¿Es mejor?... claro que no".
Sergio I. Melnick

@sebastian_gray

"Estoy absolutamente convencido (por experiencia personal) de que las 40 horas no solo nos harán más sanos, sino también más productivos. Ambas cosas están interrelacionadas".
Sebastián Gray

@nmonckeborg

"Este proyecto no protege a los trabajadores y afectará el empleo, especialmente a los que trabajan en Pymes y aquellos que reciben rentas variables. ¿Quién va a responder por ellos? Pareciera que a nadie le importa, pero nosotros vamos a defender el sueldo de los trabajadores".
Nicolás Monckeberg Díaz

@camila_vallejo

"¡Las #40Horas Van! El proyecto se aprobó en la Comisión de Trabajo. Felicito a @GaelDiputada x llevar las sesiones con paciencia y coraje, porque no es fácil tratar con parlamentarios y un gobierno que solo bloquea la democracia cuando no le gusta algo".
Camila Vallejo Dowling

LT latercera.com

Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A. Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372

SANTIAGO DE CHILE |
AÑO 70 | N° 25.358

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1.400 caracteres con espacios a:
✉ Email: correo@la.tercera.cl
✉ Avenida Apoquindo 4660, Santiago.
La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

La hora de JAK

Álvaro Pezoa
Ingeniero comercial y Doctor en Filosofía



Un reportaje dominical sobre los dineros de José Antonio Kast (JAK), publicado en este mismo medio, dio origen a un apresurado y "audaz" comentario por parte de la presidenta de la UDI y a las respuestas del propio afectado ante ambas comunicaciones. Durante los dos días posteriores la noticia ha seguido en desarrollo, incluyendo, entre otros hitos destacables, aclaraciones y rectificaciones por parte de Kast y las prudentes palabras del presidente de RN.

¿Qué se puede concluir, hasta ahora, de estos noticiosos hechos?

Primero, que JAK es noticia: interesa a los medios, hasta el punto de llevarlos a hurgar nuevamente en sus finanzas; preocupa sobremedida a los partidos de la coalición gobernante, haciendo que la mandamis antes mencionada quedase expuesta públicamente por una oportunista asociación de la información aparecida en *La Tercera* con la catastrófica situación vivida por Golborne años atrás; es, en fin, tema de conversación entre muchos ciudadanos; y las redes sociales han apoyado masivamente con sus tuits al respecto.

Segundo, que JAK anda en la verdad, pues nada realmente importante ni negativo ha sido descubierto por el trabajo periodístico dado a conocer. Más todavía, como siempre, el líder del Partido Republicano (en formación) se ha mostrado llano a asistir a los medios de comunicación que lo han invitado para responder abiertamente todas las preguntas que le quieran formular, ha reconocido errores menores en sus declaraciones y se ha disculpado con *La Tercera* en aquello que le pareció una sobre-reacción suya. Si alguien ha pretendido debilitar a JAK en uno de sus flancos más fuertes -decir la verdad y actuar con rectitud- no ha hecho más que darle una oportunidad para reforzarlo frente a la opinión pública.

Tercero, que el celo por transparencia ha ido aumentando en la sociedad chilena y los medios lo han comprendido. Bienvenida esta nueva tendencia. Únicamente cabe esperar ahora que, siendo genuina, se aplique con igual rigor para todos, especialmente con quienes poseen aspiraciones presidenciales y ocupan altas magistraturas o posiciones dirigentes.

Cuarto, que lamentablemente hay líderes políticos que recurren al aprovechamiento pequeño de ocasiones para intentar dañar a quienes identifican como sus adversarios. Obrar mal, dan pésimo ejemplo y colaboran a ensuciar más la ya deteriorada calidad de la política nacional. Es de esperar que la prensa también se comience a ocupar seriamente de poner en evidencia a quienes, de esta forma, degradan la tan imprescindible actividad pública.

Quinto, se quiera o no, la competencia presidencial en Chile ya se ha desatado. El despliegue que ha tenido este episodio no hace más que confirmarlo.

Por último, y posiblemente lo más relevante, la repercusión mostrada por el mismo parece anticipar que se encontraría próxima la hora de JAK.

Cuidado Sra. Vallejo, cuidado Sr. Piñera

Mario Waissbluth
Profesor Centro de Sistemas Públicos U. de Chile



Desde que retorné a Chile en 1989, no he dejado de tener actividad empresarial, como socio, director, o gerente de empresas. Hoy soy presidente del directorio de una empresa que abastece a la minería y miembro del directorio de otra en el rubro del mantenimiento vial. Fui socio de una empresa de consultoría en gestión por 15 años, y miembro del directorio de una agroindustria por 25 años. Fracagé en dos emprendimientos. A duras penas junté las platas para una jubilación decente.

¿A qué viene esto? Viene a que veo en el imaginario colectivo la creencia de que la gran mayoría de los empresarios, incluyendo a las Pymes, son una manga de frescos, explotadores, contaminadores y abusadores. Nada más lejos de la realidad, y lo digo por experiencia acumulada.

Las empresas -salvo aquellas que lograron una prebenda monopólica que las tiene blindadas, lo que les permite ganar millones de dólares anuales- viven normalmente al borde del ataque de nervios, con márgenes de utilidades que fluctúan entre 4% y -3%, con bancos que las tienen estranguladas, inspectores aplicando multas de una insensatez prodigiosa, permisos que nunca salen, en mercados ferocemente competitivos y fluctuantes. De hecho, muchas de ellas mueren anualmente, y de las que nacen, el 70% no alcanza a llegar a los cinco años de existencia.

Y entonces, para proteger a los pobres e indefensos trabajadores de estos rapaces explotadores, como si estuviéramos en 1880 o 1980, todos alegremente claman por más impuestos, más dinero dedicado a las pensiones (4%), y ahora se les ocurrió cinco horas menos de trabajo por semana. Recuerden que esto se lo está diciendo uno de los pocos empresarios socialdemócratas que hay en Chile, y se lo está diciendo con conocimiento de causa. Quiero y siempre he querido mejores pensiones y menos horas trabajadas a la semana para los trabajadores, mejor educación pública, y más gasto en salud para los trabajadores, financiado por cierto con crecientes impuestos para los más ricos, pero si el país no va haciendo esto al ritmo de un sólido y constante aumento de productividad, gracias a mejor organización, más tecnología y capacitación, lenta, seguramente seguiremos la senda del deterioro de Argentina o de Brasil. Eso se llama populismo rasca y no progresismo.

Lo insólito de la discusión es que no se dan datos: según la Comisión Nacional de Productividad, comparando 2005 con 2018, 13 años, ¡los chilenos estamos produciendo por cápita 3,1% menos! No es culpa de los trabajadores, sino de leyes mineras, creciente burocracia, desorganización y mala gestión. Para salir del hoyo productivo y de la crisis mundial que se avecina, deberíamos por un tiempo esforzarnos más y no menos, o las tasas de cierre de empresas y de desempleo aumentarán.

Cuidado, señora Vallejo, cuidado señor Piñera, por bailar la cueca al ritmo de la señora Vallejo.

ESPACIO ABIERTO

Gran herramienta contra el cambio climático

Julían Ugarte
Director de Socialab



Hace unos días conversaba con amigos sobre la posibilidad de ser padres y ellos fueron rotundos y seguros al decir que no quieren tener hijos y legarles un planeta sin vuelta. Vivimos en tiempos agitados de cambios acelerados que premia a los valientes que se adaptan a ellos y se culpa a quienes no siguen el ritmo de sus transformaciones constantes.

Puedo comprender a mis amigos, sin embargo, todo esto me deja un sabor amargo: ¿Realmente no tenemos vuelta? No estamos ante el final, pero vamos hacia allá. Mientras el avance tecnológico promete acelerar sus capacidades con mayor velocidad las próximas décadas y nuestros ejecutivos se concentran en el cumplimiento de metas trimestrales sorteando las amenazas del entorno, nuestra especie se enfrenta a una posibilidad real de autoexterminio, producto del incremento de la temperatura que hemos generado con nuestro modelo de crecimiento insostenible.

Dada esta emergencia climática-social, líderes de más de 100 gobiernos se reúnen anualmente para coordinar una agenda común de acciones para evitar el colapso ambiental en este siglo, impidiendo que se eleven más de 2 grados celsius la temperatura promedio del mundo. Solo así sortearemos la catástrofe planetaria.

El esfuerzo desplegado por los gobiernos de los países es una señal esperanzadora, sin embargo, los mayores productores de CO2 del mundo no son los gobiernos que se reúnen en la COP ni los embajadores por el clima, los principales responsables somos todos los humanos, especialmente, las empresas y personas como resultado de nuestro trabajo, hábitos de vida y consumo. Sin quererlo, hemos orquestado un modelo de relación empresa-cliente poco virtuoso que, bajo la mirada de emergencia actual, destruye valor social y ambiental en vez de crearlo.

Ante tal desafío lo que nos queda preguntar es si las empresas y consumidores seremos parte del

problema y, por tanto, merecemos desaparecer o queremos ser parte de la solución.

En tiempos de desafíos y cambios, no es momento para indecisiones. La tierra busca liderazgos excepcionales y comprometidos que muevan las fronteras de lo posible en cada empresa, emprendimiento y hogar para poder dar respuesta a las necesidades urgentes de la sociedad, generando valor social y económico sostenible.

Es necesario -con urgencia- incorporar nuevos KPIs, tecnologías y modelos que nos permitan hacer de la sustentabilidad un buen negocio para todos y una esperanza para las futuras generaciones. Confiemos en los más jóvenes, dejémoslos creer y crear. Que sean optimistas y crean en el cuidado hacia el otro. Este es un llamado urgente a empresas, innovadores y líderes excepcionales a que nos reunamos por un fin común: darle sustentabilidad a nuestra especie en el planeta, cuidarnos entre todos, proteger lo que tenemos y mejorarlo por nosotros y para los que vienen.